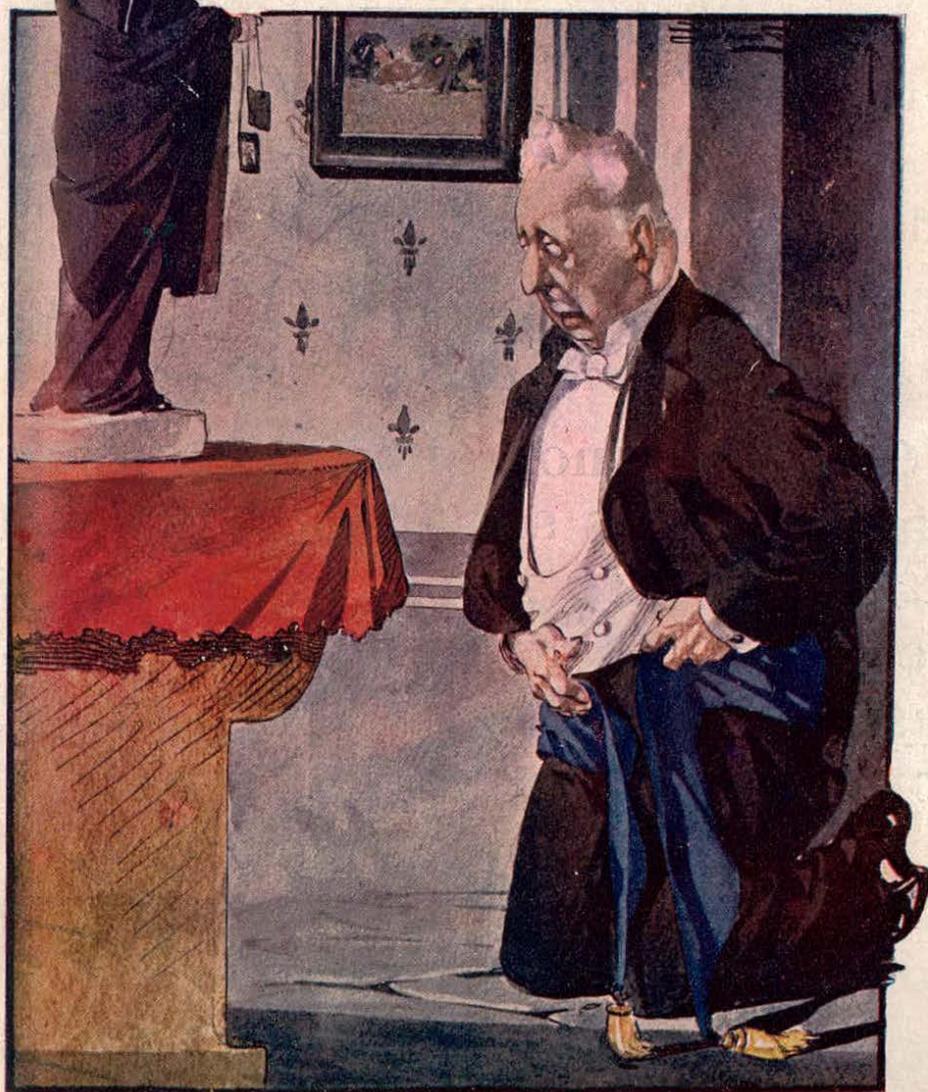


Veriedades.

Una plegaria típica



Madre mía y señora del Carmen, mándame asonadas, conspiraciones, levantamientos, montoneras, mitins, cuanto te de la gana; pero me has frito si me mandas.... interpelaciones!....

The Backus & Johnston's Brewery Co. Ltd.

Cervecería de los Descalzos

Apartado 189. Para telegramas "Vaporation"

⇨ LIMA ⇨

La más antigua y más acreditada Fábrica de Cerveza en el Perú

Fundada en 1879 = Capital Social: Lp. 210.000

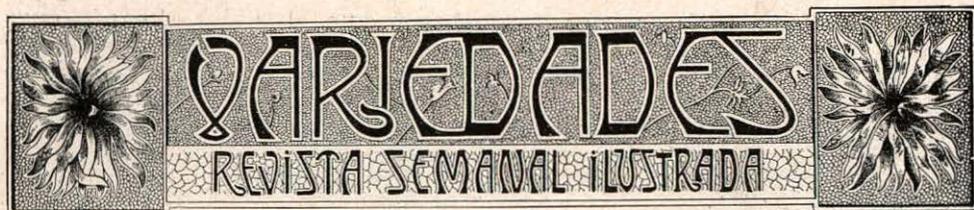
Pidan la afamada

PILSEN LIMA

La reina de las cervezas blancas

Garantizamos que todas nuestras cervezas son elaboradas con la mejor materia prima según los métodos más modernos y maduras en las bodegas de descanso por un minimum de tres meses antes de embotellarse, constituyendo por consiguiente una bebida Sana, Tónica y Digestiva.

Pilsen - Lima Pilsen - Lima



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

Editor propietario: M. Moral

De jueves a jueves

ESTABLECIDO del todo el orden el gabinete Romero ha dimitido en masa, acatando la corriente del sentimiento público, que ha juzgado que en gran parte la situación creada era debida á la insuficiencia del gabinete para poner en práctica la generosa política del presidente. Claro es que de ninguna manera el criminal atentado del 29 puede encontrar justificación en el fracaso de esa política, pero si se explica que la osadía temeraria de los que prepararon y trataron de llevar á efecto el citado golpe de estado se encontrara estimulada por la debilidad aparente del gobierno y la falta de arraigo que este tenía en los partidos políticos militantes. A todos consta que el partido civil estaba profundamente disgustado con el señor Leguía, que los partidos de oposición no se recataban en manifestar su hostilidad al gobierno, y que el partido constitucional, vacilante entre reanudar sus vinculaciones con su aliado ó en plegarse al gobierno, estaba como el alma de Garibay. En esta situación los facciosos creyeron oportuno y fácil cambiar el estado de las cosas y contaban con que por lo menos tendrían el apoyo moral de todos. La actitud serena y noble del presidente le ha captado el aprecio general: la tormenta fué conjurada y el presidente ha abierto los ojos á las verdaderas conveniencias del país. No quiere esto decir que la política humana y patriótica que informa-

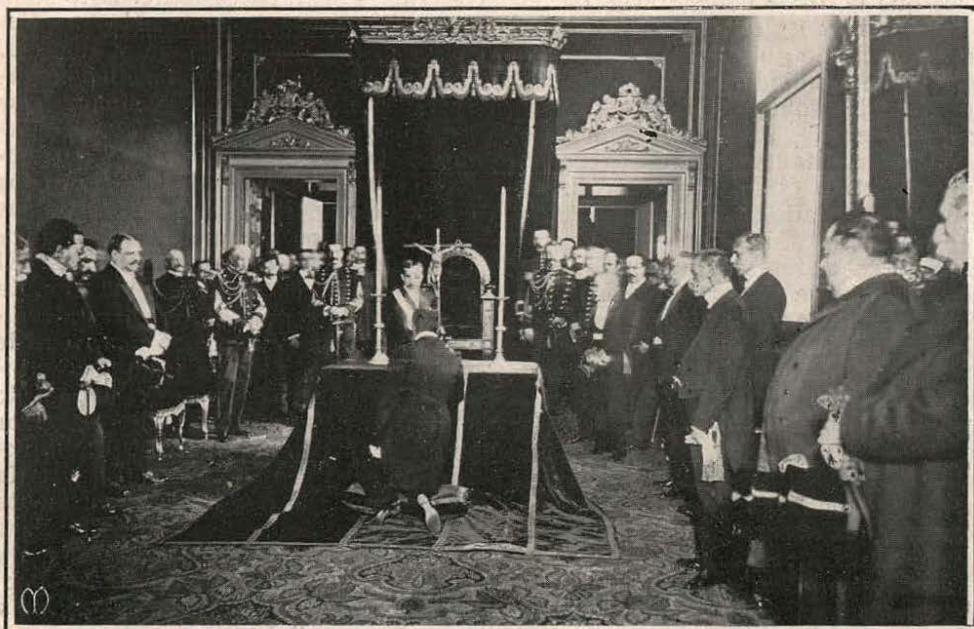
ra su programa de gobierno fuera mala y que deba proceder á su abandono cambiándola por la política opuesta. Mucha gente hay que cree que el presidente piensa irse á la otra alforja, esto es, iniciar con su nuevo gabinete una política severa de represión, de imperialismo y de persecución incesante á los partidos de oposición, con los que antes quiso contemporizar y que tan mal le han pagado. Si no les sienta frío les sentará caliente. Esto sería indudablemente un error. Hay un término medio de prudencia y justicia, de respeto á los derechos de los adversarios y de respeto á sí mismo que constituye la norma política en las democracias bien constituídas y en donde se considera que solo los tiranuelos de tragicomedia pueden hacer de sus resentimientos y pequenezes de espíritu el alma de su gestión política. El señor Leguía es hombre ilustrado, de inteligencia serena y grandeza de alma para concebir tan poco cauto plan de gobierno. No creemos pues que el gabinete Villanueva que ha reemplazado al anterior sea un gabinete de terror que venga á torcer radicalmente la política que proclamó el señor Leguía antes del atentado. Nó es simplemente un gabinete que va á intentar realizar esa política en forma más adecuada y enérgica porque en los actuales momentos precisa proceder con el tino y energía que faltó al gabinete Romero.

En esta ocasión no podemos abogar

por una lenidad que sería nociva para el país. Los culpables de la sedición última no deben quedar fuera de la sanción de las leyes, no tanto por el hecho mismo de haberse rebelado contra el régimen establecido, sino por la forma indigna é inhumana en que han procedido. En la América del Sur las revoluciones son una enfermedad de la raza y es por esto que, reprobándolas y comprendiendo el inmenso daño moral y material que hacen, juzgamos que son inconducentes las exageradas medidas de rigor. Desde luego no es posible tampoco que los países se muestren pasivos é indiferentes con los causantes de estas convulsiones, y la justicia civil ó militar tiene que ser inexorable para castigar, pues no sería posible una buena organización social sin la represión de estos culpables trastornos del orden público. El punto difícil para los hombres de gobierno es el de saber guardar esa discreta ecuanimidad tan necesaria para que la justicia no sea pasión y el castigo no sea represalia. En la represión del movimiento del año pasado toda la gente independiente vió con disgusto que el presidente Pardo y su gabinete perdieron esa necesaria serenidad. Es de

esperar que el señor Leguía cuya tranquilidad de espíritu ha sido bien probada, sepa guardar la debida justicia y desapasionamiento para no sostener pos más tiempo del necesario la angustia de muchos hogares.

El presidente del Consejo señor doctor Villanueva creemos que sea un hombre equilibrado y frío. Su larga experiencia de magistrado le abona: su conocimiento de nuestra política en la que ha desempeñado en dos ocasiones importante rol, es una garantía de que sabrá darse cuenta clara de lo delicado de la situación y de la conveniencia de prestigiar el gobierno del señor Leguía con una gestión inteligente y adecuada. El ministro de Hacienda, señor La Torre González, si hemos de ser francos, no tuvo, en nuestro concepto, una actuación feliz, hace un año en el asunto de la competencia y los fueros de los presos políticos. Pero es un hombre honorable, de intachable probidad y rectitud. Antiguo Presidente del Tribunal Mayor de Cuentas, es versado en cuestiones hacendarias y seguramente manejará la hacienda pública con la escrupulosidad y contracción que le caracteriza. El doctor Melitón Porras, miembro del anterior gabinete, ha perma-



El nuevo gabinete prestando juramento

El nuevo Gabinete



Señor Dr. Rafael Villanueva,
Gobierno y Presidete del Consejo



Señor Dr. Melitón F. Porras,
Relaciones Exteriores



Señor D. Matias León,
Justicia, Instrucción y Culto



Señor Dr. Agustín de la Torre González
Hacienda



Señor D. Ernesto Zapata,
Guerra y Marina



Señor Dr. David Matto,
Fomento

UNMSM CEDOC

recido en el actual por razones poderosas de interés nacional. Nosotros insinuamos, á raíz de los sucesos del 29, la conveniencia de que la crisis ministerial no comprendiera la cartera de Relaciones y vemos con gusto que no nos hemos engañado en el concepto del Gobierno. El doctor Matías León abogado distinguido va á actuar por primera vez de una manera activísima en la política y en la administración. Su inteligencia y su rectitud de criterio son una promesa de que hará una gestión brillante y digna en el Ministerio de Justicia. El Ministerio de Guerra ha sido confiado al señor don Ernesto Zapata ex-director de Correos. Se asegura que este caballero tiene un gran talento organizador y que arreglará muchas cosas.

Sería bueno que entre las cosas que arregle estuviera el mecanismo disciplinario del ejército, pues en los últimos acontecimientos se ha visto que el complicado engranaje de las cosas militares hizo que se anonadara la iniciativa de muchos jefes y por tanto se realizara lo que sucedió. El doctor Matto, Ministro de Fomento, ha desempeñado en otra ocasión esta cartera con aplauso general.

Tal es el gabinete que acaba de prestar juramento. Se considera que hay

allí tres elementos de combate y tres moderadores. Creemos que el verdadero moderador será el señor Leguía.

Es curioso lo que sucede en Chile y el grado de preocupación pública en que se está por allá con motivo de la actitud serena y moderada pero firme que ha adoptado nuestra cancillería en los asuntos pendientes con Chile. Aquí nadie se preocupa de lo que quiera ó no quiera hacer Chile: sabemos que en el orden lógico de las soluciones posibles de nuestro litigio con ese país no hay sino dos: ó el cumplimiento honrado de los tratados ó el despojo inicuo. Y allí quedan las cosas. En Chile se están viendo visiones: se cree que tenemos seis *Dreadnoughts* en viaje, que estamos preparando una invasión, que nos armamos sigilosa y apresuradamente, en fin, se cree allá que estamos en el mismo grado de exaltación en que ellos se encuentran. Un señor ha llegado hasta á aconsejar la guerra inmediata porque si pasa un año, un mes, un día, ya sería tarde. El chauvinismo está en todo su punto. Ya es lo de la corona, ya lo del escudo, ya lo de la protesta de nuestro ministro en Londres del contrato de ferrocarril de Arica á la Paz, lo cierto es que todo esto



La solución del problema del norte

tiene en estado de nerviosidad belicosa á nuestros vecinos. Un periódico de allá ha llegado hasta á promover una *enquete* para la solución de lo que allá llaman el problema del norte. Un chusco probablemente responde, en la bonita revista «Sucesos», con la carta geográfica que reproducimos y en la que se ve que la solución consiste en que Chile avance hasta Mollendo, suba nuestro lindero meridional hasta Quilca y deje un callejón intermedio que cede gantemente á Bolivia para que esta república tenga salida al mar. Realmente *eso* es una solución muy conveniente para Chile y muy apropiada á su política. Nosotros también si tuviéramos un apuro de dinero encontraríamos, estando en el pellejo del proponente, que era una solución el asaltar el Banco del Perú y Londres.

EN EL HOSPITAL

Publicamos una vista de la sala de la sala de la Virgen en el Hospital Militar en la que se asisten numerosos heridos del ejército y gendarmería en la jornada del 29 de mayo.

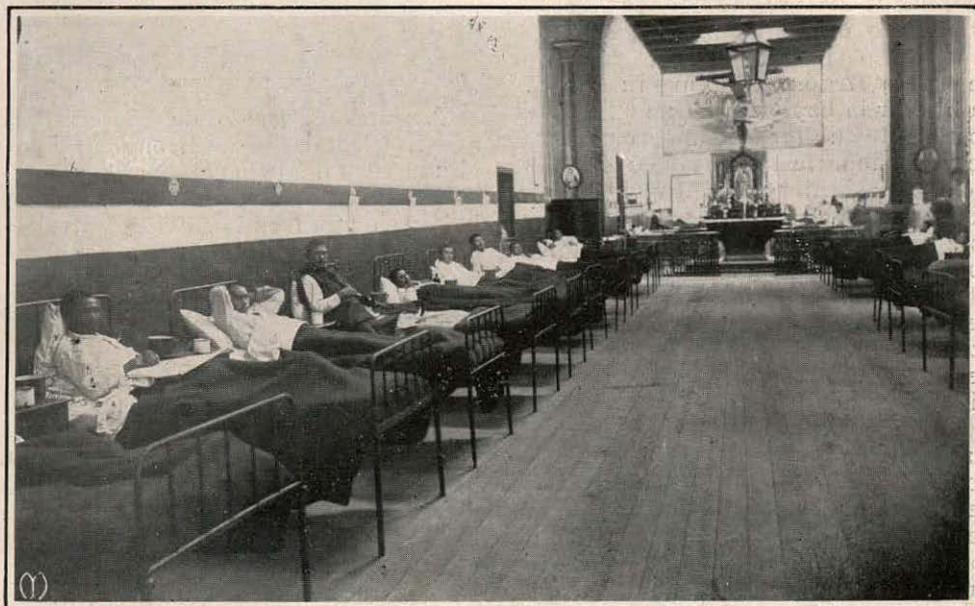
ALGUNAS VÍCTIMAS DEL ASALTO DE PALACIO

El 29 de mayo pasado montaba la guardia de Palacio una sección del batallón número 3, siendo sus soldados las primeras víctimas de ese atrevido ataque.



Pedro Potenciano Choquehuanca

El centinela de la puerta de honor era el soldado Alejandro Champa y Quispe, muerto de un balazo que le disparó el coronel Tirado.



Sala de la Virgen en el hospital militar



Alejandro Champi y Quispe



Carmen Vilca y Apaza



Venancio Aroni y Pinto



Francisco Paredes y Leyva



Natividad Colchado y Pendieta



Mateo Zapata y Laynes

El soldado Pedro Potenciano y Choquehuanca natural de Huancabamba, fué herido de cuatro balazos, en la defensa del pasillo que conduce á la sala de espera. Agonizante tuvo fuerzas para hundir la bayoneta de su rifle en el costado de su atacante el coronel Tirado y ocasionarle la herida de que murió al día siguiente. El Presidente ha dispnesto que en el lugar en que murió este bravo soldado se ponga una placa conmemorativa de su lealtad.

El soldado Carmen Vilca y Apaza, herido cuando hacía la guardia en la puerta principal fué con el pecho atravesado de un balazo, fue á su cuartel á pié á dar cuenta del asalto de Palacio.

Venancio Aromi y Pinto salió ileso en la refriega después de haber matado á tres de los conjurados; pero ciego de ira por haber visto caer á uno de sus compañeros bebió la sangre de uno de los facciosos muertos, cumpliendo así un rito de venganza que, según ice, es de uso en su tierra. Francisco Paredes y Leyva, Natividad Colchado y Men-

dieta y Mateo Zapata y Laynes murieron también en la defensa de la puerta principal de Palacio.

Tenemos el gusto de comunicar á nuestros lectores que Leonidas Yero vi nuestro talentoso colaborador ha sido puesto en libertad. Apresado por habersele visto en las calles entre los curiosos se creyó que estaba complicado en la conjuración siendo así que solo cumplía su deber de cronista de *La Prensa*.

EL NUEVO JUEZ INSTRUCTOR.

El Supremo Gobisrno ha juzgado conveniente nombrar al coronel D. Benjamín B. Saez juez instructor de esta zona militar para que, en vez del coronel Urmeneta, proceda á tomar la instructiva de los presos políticos por motivo del golpe de estado del 29 de mayo último. El señor Saez además de mili-

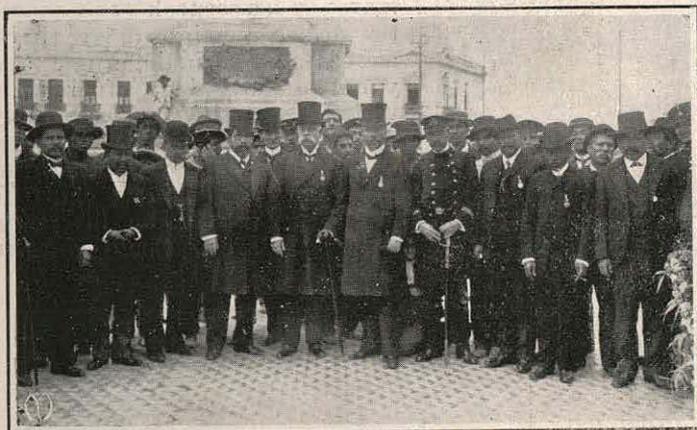
tar es doctor en Jurisprudencia y Ciencias Políticas y es muy estimado por sus condiciones de rectitud y sagacidad. Se juzga que este nombramiento es muy acertado y que las muestras de inteligencia y carácter que ha dado en otras ocasiones este caballero son una garantía de que sabrá cumplir á conciencia la delicada misión que se le confía.



Sr. Coronel Benjamín B. Saez Juez, Instructor Militar

EL 7 DE JUNIO

El día siguiente al de la jura de la bandera fué el 29º aniversario del heroísmo de Arica. Los sobrevivientes de esa campaña que tanto honra nuestra historia, depositaron en el monumento á Bolognesi una corona, como símbolo de la gratitud de los peruanos al noble mártir y á las víctimas peruanas de esa gloriosa jornada.



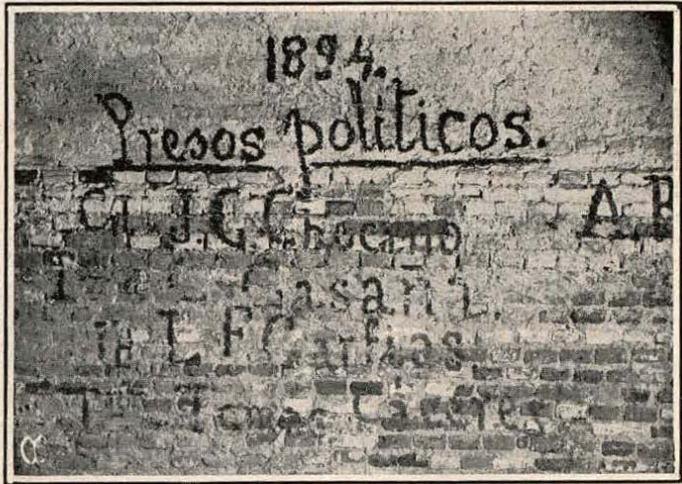
Los sobrevivientes de Arica colocando una corona en el monumento á Bolognesi.



Colocación de la corona

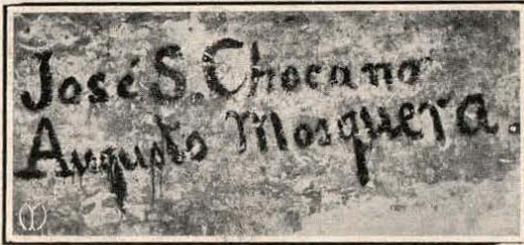


El Supremo Gobierno ha dispuesto que los numerosos presos políticos que existen en las cárceles de Lima por su participación directa ó indirecta en el fracasado golpe de estado del 29 del mes pasado, sean trasladados á la antigua prisión colonial de Casa-matas en el Callao. Con este objeto se está procediendo activamente en la reparación de los aljibes de esa carcel que no solo en la época colonial sino en los



Una parte del muro de un Aljibe

en las diferentes escaramuzas anteriores á la jornada del 17 de marzo, y los sospechosos y convictos de ser enemigos del régimen, así como los periodistas que apoyaban el movimiento, fueron llevados á esa prisión. En las paredes quedan aún recuerdos de ese hos-pedaje, pues los pobres presos distraían sus forzados ocios llenando las paredes de inscripciones y nombres. Como una cu-



Inscripciones en los muros

agitados tiempos que siguieron á la Independencia del Perú, sirvieron de prisión para los delincuentes políticos. Construida la fortaleza del Real Felipe por orden del virrey Manso de Velazco en 1747, después de la destrucción del Callao por un terremoto, ha tenido una historia muy interesante y es una de las pocas construcciones que quedan como recuerdo de esos tiempos. Fué allí donde Rodil el último sostenedor de la causa española hizo lujo de crueldad y de valor, soportando el tenaz sitio de 1825 en que á la postre se vió precisado á rendirse á los patriotas.

La última vez en que esos aljibes ó prisiones subterráneas estuvieron atesadas de presos fué en 1894 y á principios de 1895, durante el movimiento revolucionario contra el Gobierno del General Cáceres. Los prisioneros tomados



Iniciales del Coronel Parra en un muro

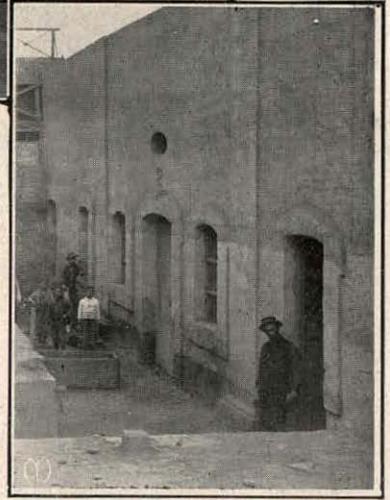
riosidad publicamos algunas vistas de trozos del muro con los nombres é iniciales de personas que después han tenido importante figuración. El poeta Chocano inscribió su nombre; don José Domingo Parra dejó modestamente sus iniciales.

Los aljibes de Casasmatas son aposentos subterráneos hechos á una profundidad de cuatro ó cinco metros y con el techo abovedado de cal y canto.



El Real Felipe

Naturalmente la humedad y la obscuridad, resultado de la proximidad del mar y de la disposición de esas prisiones llegan á constituir un serio peli-



Entrada á los aljibes



Vista interior de un aljibe



Aljibes destinados como depósitos de la Aduana

gro para la salud, cuando se trata de una larga permanencia. El Gobierno ha dispuesto la construcción de un ancho entarimado, el blanqueo con cal de los muros y bóvedas y la colocación conveniente de focos de luz eléctrica. Y como el Gobierno seguramente es el

más interesado en la sustanciación y tramitación rápida de los juicios es de esperar que la permanencia de los presos en los aljibes del Real Felipe sea corta y su salud no se comprometa, sobre todo, después de las reparaciones y arreglos que, con fin higiénico y hi-



Puerta de un aljibe

manitario se están practicando. Publicamos varias vistas de esas trágicas prisiones que han sido testigos de muchas acciones heroicas y de muchas venganzas.

Apenas se tuvo noticia en Mollendo de los sucesos deplorables del 29 de ma-

yo se organizó un mitin de protesta, que fué presidido por nuestro amigo el senador Reinoso. Nuestro agente nos remite una fotografía tomada en momentos en que el señor Reinoso leía un discurso.

PRESO POLÍTICO

Ha sido traído con don Juan Durand y varios caballeros de filiación política liberal el señor José M. Silva, presidente del partido liberal en Jauja.



Señor José M. Silva



El senador Sr. J. J. Reinoso pronunciando su discurso

CHIRIGOTAS

Curiosidad



—Y cual va á ser el papel de U. S. en este gabinete?

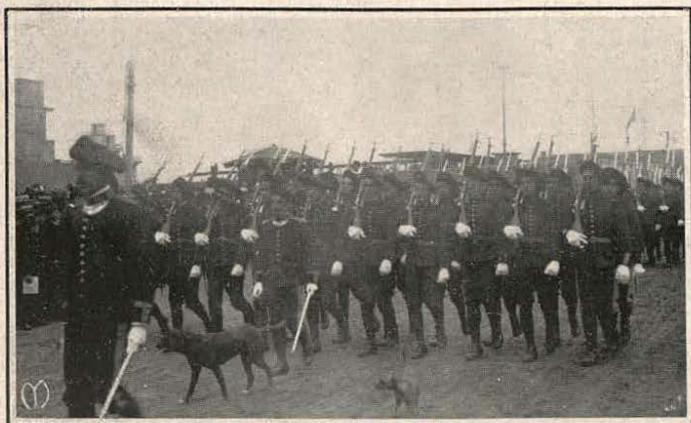
—Hombre....el de siempre, el profesional, el que tuve en el manicomio: curar ó calmar los desarreglos nerviosos.

La jura de la bandera

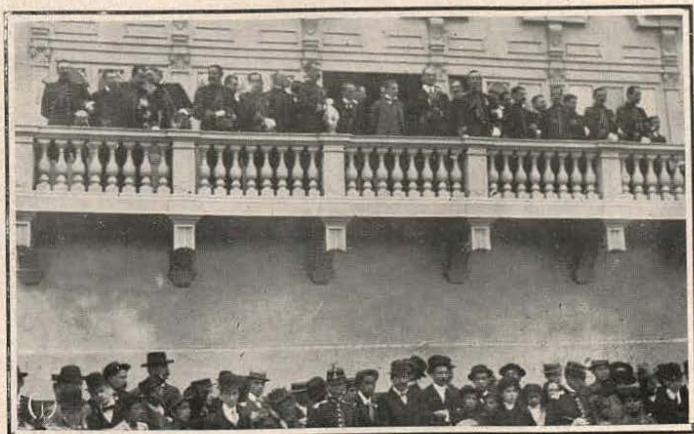


El domingo 6 de los corrientes tuvo lugar en la amplia avenida del Paseo Colón la ceremonia militar de la jura de la bandera. El señor Larrañaga, Ministro de Guerra, y los Jefes de Estado Mayor asistieron para dar mayor solemnidad al acto. Publicamos numerosos vistas tomadas por nuestros fotógrafos. De regreso las tropas des-

filaron ante el Palacio, desde uno de cuyos balcones presencié el desfile. Aclamado por la multitud S. E. le dirigió la palabra pronunciando una pequeña y adecuada alocución encomiando la actitud del ejército y del pueblo en los últimos sucesos.



La Escuela Militar



El presidente presencia el desfile en los balcones de Palacio

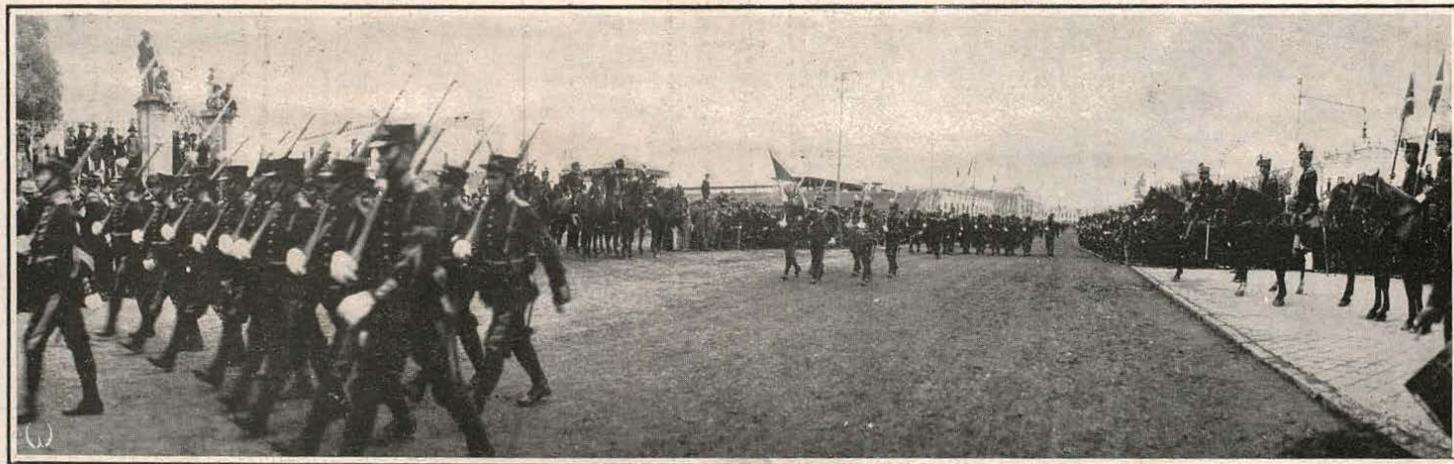




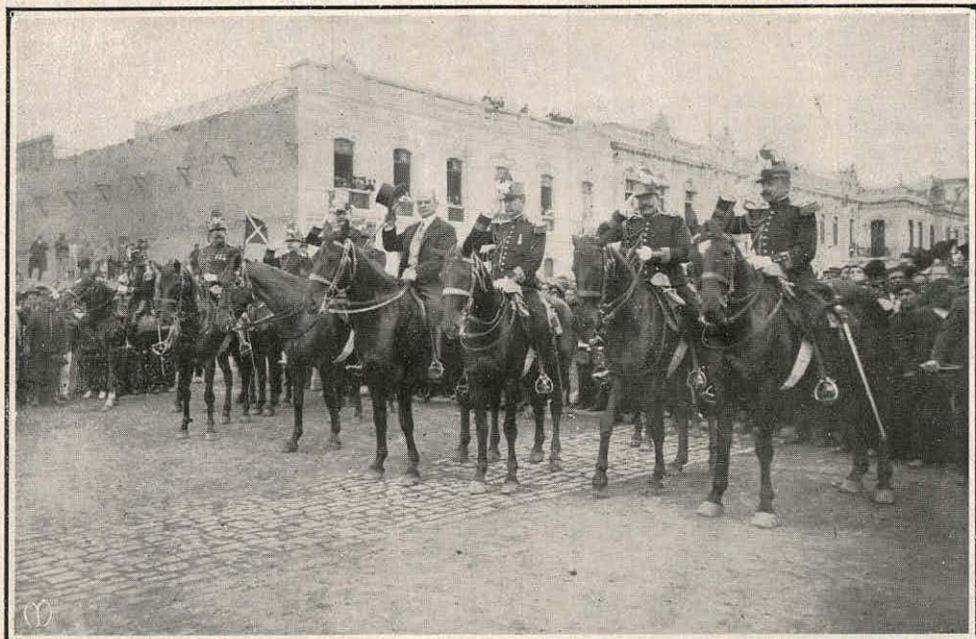
Un abanderado



El himno nacional



Desfile del Ejército después de la Jura



El ministro de Guerra y Jefes de Estado Mayor

El candidato oficial

I

Alida, la hermosa rubia de ojos celestes y miradas de ángel era un botón de rosa blanca recamado en oro.

En cambio, la madre Doña Blasa Cayetana de Topete, era algo así como un mamey colorada, áspera, rubicunda y con pepa.

Sin embargo, en el fondo, como decía Topete, tiene algo que me gusta esta mujer.

Por supuesto, los jóvenes solteros que merodeaba por aquellos trigos, tan luego como descubrían el tesoro escondido que había en casa de Topete—hablo de la rubia Alida—se quedaban prendidos como moscas en la dorada red de sus encantos.

Oh! Cómo le gustaba la chiquilla!

Hasta el Capellán del vecino convento, que era un varón muy santo y muy gordo cuando la veía en misa, tan bonita, tan delicada, tan tierna, abría la boca y se hacía la señal de la cruz en la frente.

El enjambre masculino revoloteaba y revoloteaba en torno de la niña, como las mariposas en torno de las flores; pero como no

había llegado todavía el día de las elecciones, era preciso esperarlo.

Don Topete lo veía todo con el rabo del ojo y solía exclamar de cuando en cuando: estos no son amigos *de la causa!* Ya veremos! Ya veremos!

Un día, cuando don Topete se estaba quitando las botas para calzarse las zapatillas de entre casa, fué hacia él solemnemente la señora y le dijo:

---Topete, ya tenemos novio para la chica.

Al oír esto dió Topete un salto, cual si le picara un mal bicho, y se volvió á poner las botas con celeridad vertiginosa. Lanzó después un bufido y exclamó:

—Qué dices?

—Que Alida tiene novio; un novio en verdad estimabi.....

—Y quién lo ha elegido? interrumpió el varón temblando de cólera.

—Pues quién ha de ser: élla.

—Dile á élla y al galán que se bayan á un cuerno! Con qué derecho.....

—Hombre, me parece que una mujer es la

que tiene derecho para elegir al hombre que ha de ser eu compañero.

—Nó, señora. Aquí no hay libertad electoral ¿entiende usted?

—Eso será en política, señor don Topete; pero aquí estamos en familia, y las cosas deben hacerse de otro modo.

---Aquí es lo mismo, señora doña Cayetana.

El que manda, manda. Y si no, dígame usted ¿quién gobierna en esta casa?

—Tú, naturalmente; pero respetando las garantías de los demás.

—Qué garantías! Dónde has visto tú que haya garantías, mujer insoportable?

—En la Constitución de la República.

—Ahí me las des todas! Aque no es más que los adornos pintados que se ponen á los dulces en los grandes banquetes: sirven para dar vista, pero no se comen. Entiendes?

—Así es que la pobre Alida no tiene el derecho de ser feliz con el hombre á quien ella quiere?

—Nó. Lo será con el que á mí me dé la gana.

---Mira que abusas, Topete!

—El poder no abusa nunca. Para qué es entonces la fuerza? Para qué soy yo el Jefe de la casa? Te figuras que he de consentir en que venga á meterse aquí, á título de yerno, algún tunantuelo que me parta por el eje. Eso te equivocas.

—Y si la muchacha se niega á obedecerte?

---Cojo un palo y le doy una paliza.

—Serías capaz de hacer esa barbaridad?

—En el acto, porque los padres son los que gobiernan á las hijas y nó las hijas á los padres, y cualquier acto de desobediencia debo estimarlo como un ataque al principio de autoridad.

—De manera que no hay en esta casa libertad para nada?

—No la hay en ningún Estado, hija de mi alma, y la va á haber aquí!

---Déjate de libertades. Esas son pampinas. La niña no se casará sinó con el que yo quiera y asunto concluído.

—Sinembargo, una persona honorable, como el novio de mi hija, tiene perfecto derecho á pretenderla.....

—Y á mí que me importa!

---Pero qué excusas razonables le puedes presentar?

—Que no me da la gana. Y basta!

---Y si se ofende, como es justo?

---Lo ruedo escalera abajo!

---Basta, Topete! No hablemos más!

---Perfectamente. Yo no soy hombre de muchas palabras. Ahora, si la chica quiere casarse, dile de mi parte, que yo le tengo elegido su futuro.

---Se puede saber quién es?

—A su tiempo se sabrá. Ahora nó. Basta únicamente saber que *ése* será su marido quiere élla ó no quiera.

II

---Habló ya con mi papá.

—Sí, hija. Acabo de hablarle.

---Y qué dijo?

---Se puso muy bravo y dijo que nó.

---Ay, mamá!

---Dijo también que él te tenía buscando un novio y que con ese te casarías.

---Y si yo no quiero?

---Aunque no quieras, hija. Ya tu sabes que el que manda, manda, como él dice, y no hay mas que arrugar el pellejo. Conque paciencia, hijita, y esperar, que en este triste mundo no hay más derecho ni más libertad que para darse contra una esquina.

* *

Lo mismo suele suceder aún bajo los gobiernos que se llaman liberales, en las repúblicas democráticas.

JACK THE RIPPER.

La flor de las ruinas

¿Por qué el paso detienes y te inclinas
á contemplarme, incógnito viajero?
La tarde avanza, vuelve á tu sendero,
que en él flores verás más peregrinas.

Yo soy la triste flor de las ruinas
que en honda soledad viviendo muero,
pálida como el rayo del lucero,
que acaricia mis hojas blanquecinas.

Al verte pienso, bella pasionaria,
que eres hermana de la flor que un día,
en las ruinas de mi alma solitaria,

Brotó la sombra de la pena mía
con tu misma tristeza funeraria,
y se llama esa flor *Melancolia*.

DANIEL CALVO.

DE PROVINCIAS



Entierro de Monseñor Juan A. Falcón, Obispo del Cuzco



Desfile de comunidades religiosas en el entierro del Obispo

Bordeando la América

Para VARIÉDADES

INTENCIONALMENTE, he dejado trascurrir los días, estos helados días del polo, para escribir mis crónicas de viaje. Además, he deseado llegar á Río Janeiro, á la histórica capital brasilera, porque las emociones é impresiones de un sugestivo tinte exótico, que he ido acaparando en mi paso por estas tierras anémicas, han sido tan propicias y tan redentoras para mi espíritu que ambicioné llegar á ésta última ciudad sin interrumpir la lenta inspiración que lentamente y con sigilo iba recogiendo de estas costas, que apenas si entreví en las lejanías de un viaje irrealizable. Y digo tinte exótico, porque desde Santiago de Chile hasta el Cabo Verde, la vida de civilización que hacen estos países ha sido para mis ojos turbios de provinciano montaraz, una revelación sorprendente, abrumadora, en que la suntuosidad y el confort de la vieja Europa, se anticipan, anunciando el comienzo de una existencia multiforme y maravillosa, sólida y grande, en la que creí hundirme con desesperación y locura, por si logro arrancarme la cáscara costrosa y horrible de prejuicios y cursis costumbres que disfraza mi criolla y honorable existencia. Lanzado de súbito en estas raras excursiones por los países extranjeros, excursiones que ennoblecen y templan, humanizan y delicadamente ensoberbecen; suelto á merced de los caprichos enormes del azar y errante por la Soberana Libertad de la Soberana Voluntad, sin los tirantes melosos del comarcenismo y sin las brutales exigencias de las caras conocidas, muy bien se puede trabajar y luchar, y desfallecer y triunfar, en la Gloria divina ó en el divino fracaso, en el doloroso Placer ó en el placentero Dolor, lejos de la fiscalización odiosa y menuda de aquellos hormigones silenciosos que á la hora abandonada de la siesta muerden y chupan nuestras carnes confiadas.

Todas estas cosas ardientes y juveniles, que siempre proclamara en la

plácida beatitud de la tierra, he escuchado con mas rojos y caústicos entusiasmos, de labios de distinguidos intelectuales chilenos. Si bien mi corta estadía en estas capitales sudamericanas, apenas si me ha dado tiempo para admirar la arquitectura de sus construcciones, no he dejado de mano su movimiento intelectual.

Tuve oportunidad de conocer personalmente en Chile á Mont-Calm, uno de los articulistas más fecundos que posee este país y que ya conocía yo por sus artículos de «El Mercurio». Me habló de Europa... Le rogué que no insistiera en esa tema, porque solo conseguiría exasperar mis nervios. Mont-Calm es muy cortés y me habló del movimiento intelectual chileno. Estábamos rodeados por algunos jóvenes [que habían estado en el viejo mundo] entre los que se contaba el caricaturista Chao, quien hizo conmigo muy buenos recuerdos del Perú.

Mont-Calm fumaba un formidable puro Monterrey. Es alto, muy grueso, musculoso, de corto y enérgico mostacho, de nariz fuerte y sensual, ojos oscuros bajo párpados flácidos.

—Aquí, en Santiago, ya no se puede vivir, no se puede vivir—recalcaba—Yo me voy dentro de pocos días al Brazil... París! París!

Yo le escuchaba con cierta extrañeza, porque, vamos, á mi me gustaba Santiago. Creía que solo en Lima no se podía vivir; pero nó, tampoco se podía vivir en Santiago. Tuve pues una copiosa y profunda consolación. Las amargas añoranzas que traía de mi aldea, tenían imitaciones fieles y trites en aquella otra capital importante que me satisficiera por su Cerro de Santa Lucía y.....por qué sé yo de extranjero que advertía en su atmósfera, en sus calles, en los germanos y gravotes uniformes de sus militares endomingados. También conocía Yañez Silva, un romántico y delicadísimo *causeur* chileno que me cautivó por su charla ingeniosa y respunteada de gracia. Rap-

sso, también fué mi conocido, así como Maluenda, Santibañez y otros distinguidos jóvenes escritores chilenos con quienes hablé algunos instantes. *Chao*, tan gordo y desenfadado, como este cura, me pidió mi retrato, quiso tomar apuntes para hacerme una caricatura, me pidió un artículo.....unos versos, para «Zig-Zag» ó para «Selecta» esta última, primorosa revista que acaba de ver la luz pública en Santiago. Pero no había tiempo! qué iba á haber tiempo para hacer un artículo! Cambié muchos apretones de manos y, el gordo *Chao*, mi tocayo físico y por ende dueño de mi simpatía, me dió un fuerte abrazo, diciéndome que solo ansiaba el día en que pudiéramos vernos en París! Me hablaron de algunos de mis camaradas: conocen á Pepe Gálvez, á Riva Agüero, á Yerovi.....! el único que me me conocía era *Chao*, el que que había leído con «admiración» mis articulejos.....! este buen *Chao*! Málaga les mereció muchos recuerdos. De los ya cuajados, conocen y admiran á González Prada, Ricardo Palma y el director de esta revista, Clemente Palma, de quien me habló muy mal el Reverendo Padre Matías ni sé cuantos, jefe de una misión salesiana en la Tierra del Fuego y domesticador de los indios Onos. Confieso que no defendí á mi director, porque el reverendo, con sus francas y espumosas cóleras solo me daba á entender que fuera, también se preocupaban de los que luchan por redimir al Perú de sus «cosas». Total: que he tenido en Santiago de Chile, deliciosos ratos de pura y noble factura intelectual. Nosotros que estamos

idiotamente empeñados en horrorosas cuestiones de coronas, escudos y otros tantos cachivaches y existe en ambos países una selectísima juventud, de los más nobles y altos anhelos, que solo se sienten americanos, que luchan y pregonan á todos los vientos el americanismo intelectual, que puede traducirse muy bien en un americanismo político. Tengo á la vista un libro de Rufino Blanco Fombona, escritor venezolano, que en páginas correctas y viriles hace un estudio del americanismo. El libro se titula «Letras y Letrados» que aparte de apasionamientos de amistad, tal vez, y odios infantiles, de enemistad tal vez, vale la pena de leerse entre nosotros. Hace algún tiempo que no recibo periódicos de Lima, no sé que hay respecto del señor Paut Vergara.....! Un demonio! Solo os digo que estoy por creer, aún en contra de lo que dice Sassone, que el americanismo existe, aún más, existe entre el Perú y Chile, luego ivaya si existirá el americanismo. No sé sin embargo, hasta qué punto sea oportuna una evolución en este sentido. No sé si estamos en el período «simpático» de trasmisión, de cisura, de unión intelectual. Yo solo cuento lo que he visto. Allá, en donde leeránse estas líneas, hay vastos y hondos pensadores y más hondos y vastos políticos, que pueden resolver tan delicada cuestión con la emposada sabiduría que guardan en la concavidad preciosa de sus cráneos.

EL PRIMO BASILIO.

Continúa

Imaginífica

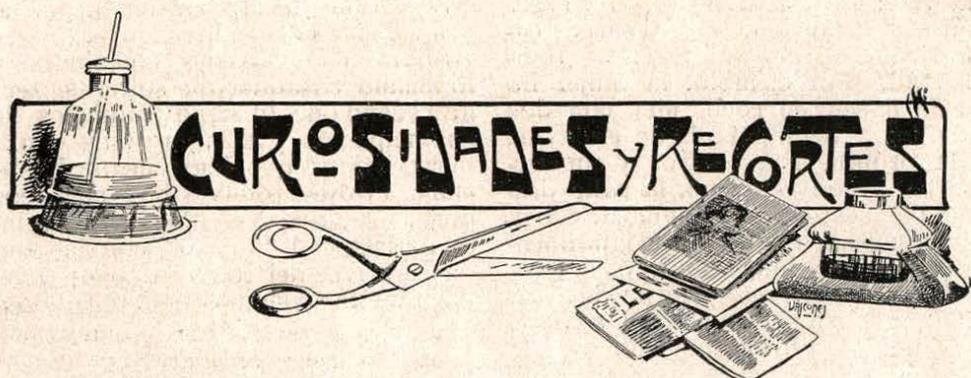
Está el cuerpo de mármol rosado,
que no humilla la mancha más breve,
como bloque de pristina nieve
por la luz meridiana bañado.

Y está el sueño de amor escanciado
por las manos divinas de una Hebe,
como aroma suavísima y leve
en el fondo de un cáliz dorado.

Como Nieve poeta exquisito,
que á una mística virgen evoca
en su raro y simbólico rito,

como el pálido artista de Yedo
con mi pipa de opio en la boca
por un caos de imágenes ruedo.

JOSÉ FIANSÓN



LA VERDAD SOBRE EL HARÉN. — *Cómo viven las mujeres en Turquía.*—Se equivocan los que no conciben un turco sin una porción de mujeres. Las leyes otomanas no consienten á nadie tener más de cuatro esposas á la vez, y aún esta tetragamia ha pasado de moda en la Turquía europea, donde, según acaba de rebelar el corresponsal del "Evening Standard" de Londres en los Estados Balkánicos, ningún hombre de la clase media, ni con mayor razón, de la clase baja, se casa más que una vez. Aún la mayoría de los ricos practican hoy la monogamia, debido á que las ideas occidentales han llegado hasta la mujer oriental, que aspira ya á ser única en el corazón de su marido, y como para contraer un nuevo matrimonio hace falta el consentimiento de la primera esposa, dicho se está que el marido tiene que someterse.

Por otra parte, y á consecuencia de este mismo barniz de cultura de las turcas, el sostenimiento de dos ó más mujeres resulta imposible para el que no posea una gran fortuna, pues cada una necesita sus habitaciones particulares, sus esclavas, sus coches, sus caballos, su piano, sus trajes á la moda de París ó de Londres y hasta sus ayas inglesas para sus hijos. Como todas tienen los mismos derechos, á todas hay que complacerlas, de modo que sólo algunos bajás y grandes señores pueden con semejante carga.

Peró esto no significa que haya desaparecido el harén. Este nombre que en turco es realmente "haremlík", no significa nada respecto al número de

mujeres: quiere decir algo como "sanctum sanctorum", sitio cerrado é im-



Una princesa turca que se fugó del harén y canta ahora en un teatro de Berlín

penetrable, y se usa para designar las habitaciones de las mujeres, lo mismo si es una sola, como si son cuatro. Hasta que cumple los doce años, la joven turca puede salir del haremlík y jugar con los niños cristianos; pero en llegando á aquella edad, adopta el manto ó "tcharchaf" y el espeso velo, y queda convertida en una prisionera.

Las leyes del harén

Y no se crea que la esclavitud de la mujer turca se reduce á la reclusión en

que vive; tiene además que obedecer una porción de leyes tan absurdas como tiránicas, que la privan de toda libertad. Por ejemplo, la mujer no puede pasear en coche sino con dos caballos, y acompañada de esclavas; se la prohíbe ir á teatros y conciertos, así como estar por la calle después de puesto el sol sin llevar consigo eunucos armados. Tiene igualmente prohibido echar la llave ó el cerrojo á sus habitaciones, y no puede abrir ninguna carta sin que la vea antes el marido. Cuando tiene que hablar con el carbonero, el panadero ó el carnicero, lo hace desde detrás de una especie de armario giratorio que hay en la puerta de la cocina, y con un velo por la cara, por si acaso el industrial consigue verla por alguna rendija del mueble.



Mujer árabe en traje de casa, pero con el velo que cubre la cara

¿Qué más? Hasta la forma del "tcharchaf" y el espesor del velo para salir á la calle, los determina el sultán por medio de un decreto. Una dama turca que tuviese el atrevimiento de salir á la calle con una piel al cuello, sería en el acto detenida por la policía.

Sometidas á esta tiranía de las leyes y de las costumbres, no es de extrañar que las jóvenes musulmanas, lo mismo casadas que solteras, tengan sueños de libertad y anhelos de emancipación, y se vayan tras el primer cristiano que logra llegar hasta ellas. Porque todavía hay europeos que, en el Cairo ó en Constantinopla, se arriesgan á "firtear" con las lindas cautivas del harén; uno de ellos, para visitar á su adorada, se mudó á



Un viejo eunuco albanés

la casa inmediata y saltaba por las azoteas; otros se disfrazan de mujer para penetrar en las habitaciones más reservadas. Por supuesto que el hombre que es sorprendido en un harén, lo mismo si es moro que si es cristiano, tiene pena de muerte. Esta ley forma parte integrante del islamismo.

Todo el mundo diplomático conoce la historia del joven agregado de una de las legaciones en el Cairo, que desapareció de pronto y de quien no se ha vuelto á tener noticia. Enamorado de un par de hermosos ojos que con frecuencia descubría entre las cortinillas de cierto carruaje, tuvo la audacia de penetrar en un harén bajo un disfraz, y nadie sabe lo que puede haberle ocurrido desde entonces.

Los guardianes de la mujer

Tales aventuras son difíciles de llevar á feliz término, por el rigor con que se vigila en Turquía á las muje-

res. Cuando el célebre atleta Sandow estuvo en Constantinopla, un ricacho le pidió que diese lecciones de gimnasia al elemento femenino de su casa. Las lecciones se dieron, en efecto, pero á través de una espesa celosía; de un lado, medio á oscuras, siguiendo á través del enrejado los movimientos del profesor, estaban las discípulas; del otro, en un espacio iluminado, el profesor, siendo visto sin ver nada, comprendiendo la presencia de las mujeres tan sólo por el fru-fru de sus vestidos, y vigilado por dos gigantescos eunucos que, espada desnuda en mano, parecían dispuestos á castigar la menor indiscreción.

Cuando en el verano, van los turcos ricos á bañarse en la playa del mar de Mármara, sus mujeres llegan hasta el agua rodeadas de eunucos albaneses, que son los más celebrados por

su ferocidad. El camino hasta el mar pasa por unos jardines junto á un hotel muy frecuentado por los extranjeros. Una mañana del verano pasado, cuando las esposas y esclavas de un bajá idan á darse un baño, descubrieron en la terraza del hotel un joven ruso que estaba tomando instantáneas del interesante grupo. Uno de los albaneses lo vió también, y tirando de revólver, á gritos ordenó al extranjero que en el acto destrozase máquina, placas y trípode; y como el ruso se detuviese un momento para pensarlo mejor, le apuntó el eunuco á la cabeza y levantó el gatillo. No hay que decir que al instante estuvo la máquina hecha pedazos á los pies del celoso vigilante, pues un segundo de demora hubiera costado la vida al osado cultivador de las instantáneas.

Correo franco

Señor N. N.—Lima—Recibimos su ingeniosa parodia del *credo* aplicado á la tualidad política, pero en los tiempos que corren podría tomarse eso como subversivo, fuera de que en muchos casos no estamos de acuerdo. Por ejemplo, usted cree en el perdón de los delitos políticos y nosotros no creemos ni jota de tal cosa; usted cree en el Espíritu de partido, en la Santa agrupación Nacional, en la comunión política de los hombres, en la Resurrección de la Patria y en la paz perdurable. Amen. Nosotros que no tenemos el optimismo de usted, estamos á tres mil leguas de creer en nada de eso. Y si no ya verá usted si Dios le presta vida y salud.

Señor N. A.—Lima—Hemos recibido cuatro sonetos de usted en dos partidas que no nos han convencido. Veá usted, por ejemplo, en su soneto *La alvorada* (así con v) nos refiere lo siguiente:

Rasga el éter de diáfanos encajes
en su aureo coche la naciente aurora
y su luz titilante y tembladora
nos envía en prismáticos mirajes.

Por lo pronto no hemos podido convencernos de la conveniencia de que la luz del alba sea titilante y tembladora, como no

podríamos creer en que sea práctico usar doble montura.

Respecto á lo de los *prismáticos mirajes* francamente nos hemos quedado en ayunas: comprendemos que los *mirajes* cumplen la sagrada y respetable misión de consonar con los *encajes* del éter; pero, señor, ¿qué móvil oculto ha tenido usted para hacerlos prismáticos y no icosaédricos ó metabisulfíticos? Ya supondrá usted que los móviles ocultos nos escaman en los actuales momentos de nuestra política. Nada, señor, Mirajes..... y prismáticos..... Eso debe ser santo y seña revolucionario. ¡Usted sabe dónde está Isaías!

Señor K. P.—Lima—Su poesía *Postrera* es desde el punto de vista retórico una bestialidad y en los demás puntos de vista una majadería. Felicítamos muy sinceramente á la joven de quien se queja usted en esos versos, de las morrocotudas calabazas con que le ha obsequiado. El hombre que escribe esos versos no merece la compasión de Venus. Solo nos reconciliaremos con usted si nos promete no volver á cometer la necedad de meterse con las musas. Mire, enamore usted de firme á esa ó á otra muchacha: vaya usted hasta el crimen si quiere; pero no salga con candelonadas como las que nos ha mandado.

La caricatura en el extranjero



— Temo que por sugestión los jóvenes turcos de aquí hagan con el presidente lo que los de Constantinopla con el sultán.

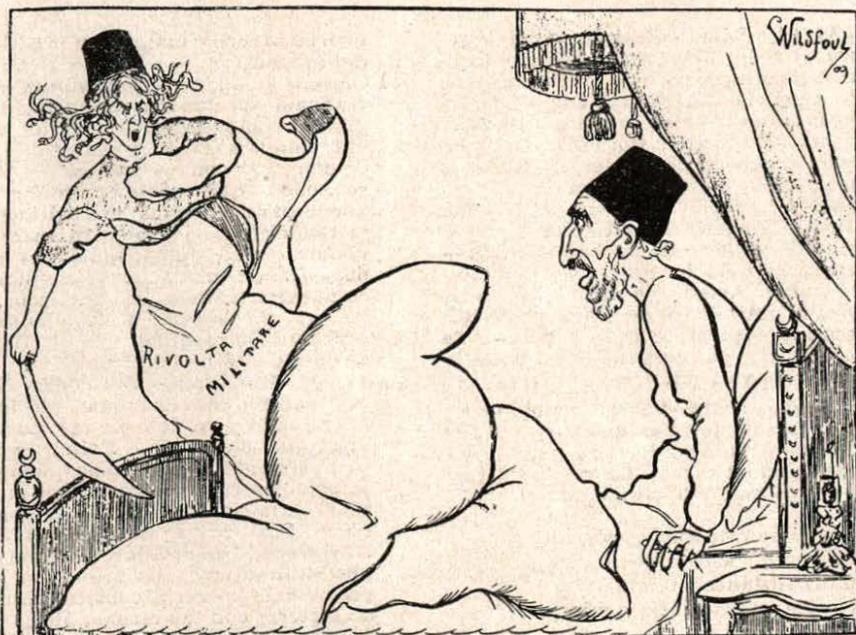
— No me parece. El presidente puede contar con los turcos de Barrancas y conmigo.

(Caras y caretas)



EL NUEVO TERROR.—Y bien ciudadano debes volver á gritar ¡Abajo la nobleza!—No, lo que gritamos ahora es ¡abajo la patria!

(Punch).



Y decir que yo había aceptado la Constitución para dormir tranquilo.
(Pasquino).

Aventuras de un explorador del tiempo

Por Octavio Beliard

Traducida especialmente para "Variedades"

(Continuación)

---Sí; sé muy bien que me estoy matando, murmuró, pero es preciso que esté aquí... de centinela. Arriba me mataría la impaciencia. Puede ser que aquí no los vea más que un minuto aunque después me muera. Ya ve usted que es preciso....

---No señor, le contesté, mi permanencia en Roma no tiene un objeto urgente; la biblioteca de usted está bien surtida ¿Por qué no podría yo quedarme aquí en lugar de usted?

Propuse esto en un arranque piadoso de mi corazón del que no tuve tiempo de arrepentirme: el viejo me estrechó la mano conmovido por la gratitud.

---¿Haría usted eso?

Hice un movimiento afirmativo. Después de todo sería una guardia de pocos días porque la muerte no tardaría en llevarse al anciano. Quedó convenido en que M. Bozzoli sería trasladado á la cámara alta y me dejaría á mi el laboratorio. Me instalé allí lo mejor que pude. Como suponía, la biblioteca era rica en libros preciosos aunque en muy mal estado. Me absorví de tal modo en la lectura que me sobresaltaba con verdadero terror cada vez que la sirvienta de M. Bozzoli [y esto era lo menos diez veces al día] venía á preguntarme de parte de su amo si había acontecido algo nuevo.

*
**

No, nada había pasado. Y entretanto la soledad, las lecturas alucinantes, el silencio de esta caverna y las sombras que en ella proyectaba mi lámpara durante las noches de velada me turbaron las ideas de tal modo que no podía ya juzgar si realmente la obstinada la obstinada obsesión del sabio tendría alguna verosimilitud. Contemplaba el extraño aparato y llegué á habituarme á la idea insensata de que de improviso aparecía alguien allí.

Una noche--y ya hacía dos días que permanecía yo encerrado en esa tumba--me puse á declamar en voz alta un pasaje del Dante. En ese momento fijé los ojos en el misterioso aparato y quedé paralizado. Vi ante mí--y aún tiemblo al recordar mi es-

panto--como un pálido reflejo humano, diáfano y sin consistencia. Llamé en mi auxilio mi razón contra este fantasma sin duda modelado por el miedo. Pero á pesar de todos mis esfuerzos la visión se fué espesando, tomando cuerpo: apenas tuve tiempo de reconocer un guerrero armado y con un casco de modelo bárbaro. Un formidable ruido de tormenta estremeció la bóveda, se oyó como un aullido y cruzaron rayos el espacio: uno me hirió en el pecho y otro apagó y rompió la lámpara. Caí al suelo aturdido, en medio de una espantosa oscuridad de sepulcro cerrado....

En algunos minutos no me atrevía ni á moverme. De la cabeza á los pies mi piel se erizaba de terror y gruesas gotas de sudor me bañaban. Escuché. En el silencio escuché dos respiraciones, la mía y la de otro, jadeantes ambos. Era para volverse loco.

Sin embargo, comprendí que había que hacer algo. El espesor de esta cripta no dejaba salir afuera ningún ruido: yo no podía esperar socorro sino de mí mismo. Como un niño hice la señal de la cruz y me arrastré lentamente hacia los fósforos y encendí uno. En tierra, entre los escombros había un hombre con los ojos cerrados, medio muerto por el choque; era un coloso de rostro rudo y de barba espesa y negra. Evidentemente y por importable que ello pareciera ese individuo no podía ser sino uno de los hijos de M. Bazzoli vuelto de su viaje á través del tiempo. Esta reflexión me devolvió el valor y encendía una bugía tranquilizade con la idea de que ese ser que sufría era un hombre como yo. Le mojé las sienes con una servilleta humedecida en agua. Abrió los ojos y trató de pronunciar algunas palabras en una lengua que no comprendí bien y en la que reconocí una vaga semejanza con el italiano.

---Quién es usted?--le dije.

Me miró sorprendido después repitió con dificultad mi pregunta mientras que en su rostro se veía que hacía esfuerzos de memoria.

---Ah!.....ah!dijo de pronto como

si al fin comprendiera—Rom....Rom....

Lo demás que dijo no lo entendí. ¿Era un nombre? El nombre de la ciudad ó el suyo? M. Bozzoli, por lo menos no lo recuerdo, jamás me había nombrado á sus hijos. Recordé haber visto en uno de los anaquelles de los estantes, varios libros escolares, una gramática, una aritmética. Saqué uno de ellos. En la primera hoja había escritos con caracteres infantiles este nombre: *Romualdo Bozzoli*. Lo leí en voz alta y el hombre que tenía delante se sonrió é hizo un signo afirmativo con la cabeza. Después cerró de nuevo los ojos.

La coraza hecha de laminillas de bronce se había abollado con el choque. Corté cuidadosamente las correas que sugetaban las piezas ayudándome Romualdo instintivamente. Una vez despojado de sus vestidos su cuerpo me pareció muy maltratado pero no herido: era un hermoso cuerpo musculoso de atleta. Medio cargado y medio arrastrado conseguí llevarlo á mi lecho. Fatigado con este esfuerzo renuncié á despejar el suelo cubierto de trozos de metal retorcido y de cristales rotos entre los cuales estaba destrozada la máquina de explorar el tiempo. Un hombre había podido salir de su época, transportarse ya á los siglos oscuros del porvenir ya á ese pasado que la historia alumbra con luz dudosa. Ese hombre había regresado y era testigo que hablaría y descorrería todos los velos. Otros sin duda seguirían el ejemplo y viajarían incansablemente. En lo sucesivo no habría pasado ni futuro: se había arrebatado á la divinidad ese don de ver todo en presente. ¡El hombre era Dios!

Estas divagaciones maravillosas me ahogaban en el estrecho subterráneo. Sentí un consuelo al ver que la luz de la aurora penetraba por las rendijas. Era preciso advertir al padre de lo que sucedía. Después de haberme asegurado de que Romualdo dormía aun, salí cerrando tras de mí la puerta con llave, y subí á la habitación de M. Bozzoli. Desde que me vió el anciano se incorporó sobre las almohadas con los ojos desmesuradamente abiertos.

—¿Hay algo nuevo?... Dígamelo... Ya están allí?—exclamó.

—No ¡no! No se excite usted. Vengo á tomar una bocanada de aire. Se ahoga uno allá abajo.

—Vamos pues, que no me hará usted creer lo que me dice! Sus vestidos están en desórden y hasta rotos.... Usted no se ha acostado! Ellos están allí le digo.... Yo quiero verlos.

—Si usted estuviera tranquilo le diría que en efecto ha sucedido algo pero no lo que usted se imagina.

—Entonces no han venido?—murmuró M. Bozzoli cayendo de nuevo desalentado.

—No, ellos no han venido. Pero hay alguien que ha venido.

—Alguien ha venido? En la máquina?

—Sí.

—Dios mío! Un enviado por ellos?

—No.... Escúcheme bien y haga acopio de fuerzas. Usted tenía dos hijos ¿no es verdad? Pues bien uno de ellos ha vuelto.. Romualdo.

El viejo sabio abrió los labios pero no pudo articular una palabra. Estaba lívido. Sólo sus ojos se agitaban fijándose ya en mí, ya en la puerta. La mímica del anciano era expresiva la comprendí y fui á obedecerle.

Romualdo ya estaba despierto cuando entré en la cripta. Toda señal de fatiga había desaparecido. Al verme se precipitó sobre su espada ancha y corta como para defenderse de un ataque. Después cual si recordara lo sucedido se tranquilizó y murmuró algunas palabras incomprensibles. Como pude le dí á entender que iba á ver á su padre y un fulgor brilló en sus ojos fruncidos de salvaje.

—*Padre, padre!*—repetió y me siguió dócilmente pero conservando en su diestra la espada por un resto de desconfianza.

Cuando llegó á presencia de M. Bozzoli este le tendió los brazos sollozando. Romualdo vaciló un momento contemplando huracán al anciano y la habitación que al fin reconoció. Sus ojos se humedecieron y corrió por último á arrodillarse al pié del lecho. Padre é hijo estuvieron largo rato abrazados y empezaron una conversación llena de ternura. Algún recuerdo tenía Romualdo de su lengua cuaterua. En sus frases incoherentes se entremezclaban vocablos italianos con extrañas desinencias inflexiones de la voz. El viejo rejuvenecido en diez años escuchaba sin comprender muy bien. Pasadas las primeras expansiones de cariño.

—¿Y tu hermano? preguntó M. Bozzoli.

El coloso se estremeció. Con aire embarazado se pasó la mano por la frente y su pupila tomó el brillo duro de una bola de ágata.

—Está muerto --dijo simplemente.

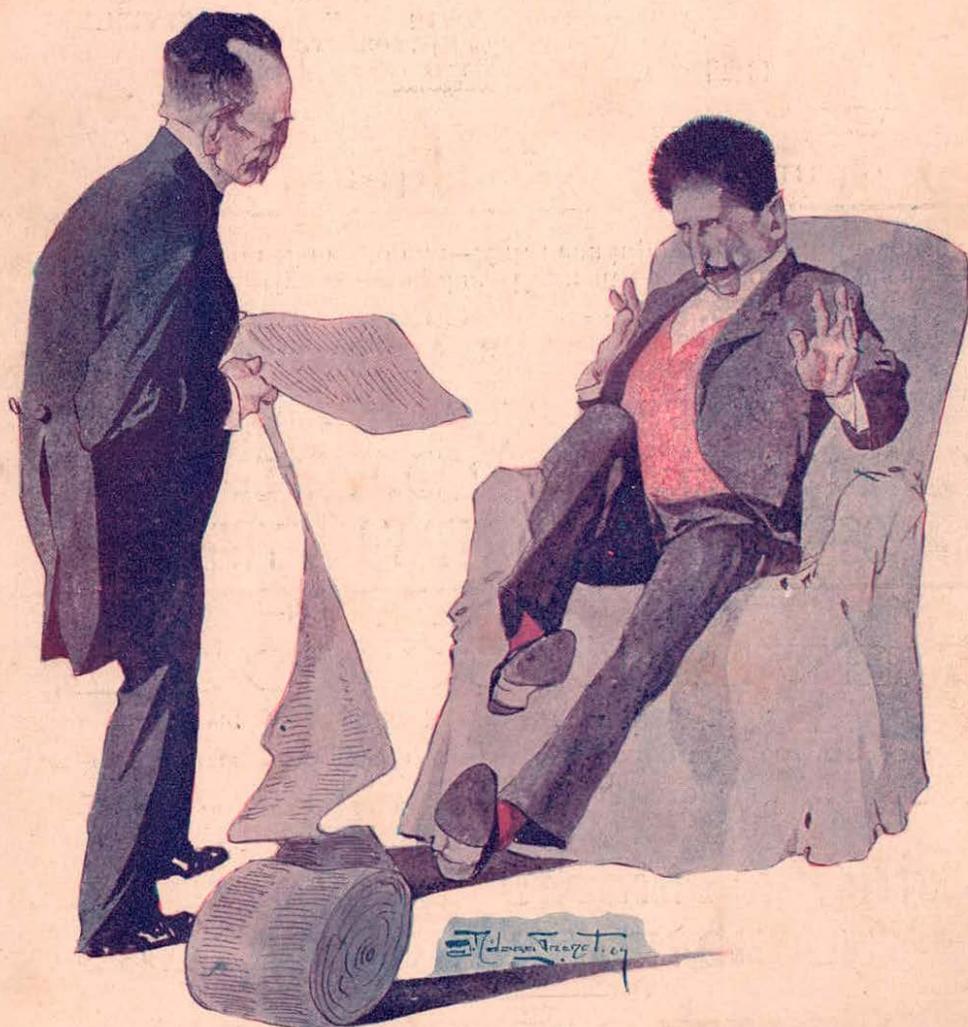
La llegada de Romualdo había traído tanta alegría, esa muerte parecía tan lejana que el silencio fué la única respuesta á esas dos palabras.

(Continuará.)

El Asirador

Vascones

Un susto



—Horror! ¿Todos esos son facciosos y comprometidos en la sedición?
—Nó, excelentísimo señor, es todo lo contrario, es la lista de los que han resultado héroes.

MAISON RODDY

—*—
—*— **SASTRERIA DE PRIMER ORDEN** —*—
CALLE BAQUIJANO, ESQUINA MINERIA
—*—

Casimíres de las mejores fábricas inglesas y francesas
La casa cuenta con tres cortadores europeos
Correo; Apartado N° 857 — Teléfono N° 1659

V. GONDONNEAU
—*— **L I M A** —*—

DROGUERIA Y FARMACIA DEL PROGRESO
EMILIO I. GREC
HUALLAGA NUMS. 355, 359 Y 363

Ha recibido:

Termómetros clínicos de
“HICKS” y de “QUEEN”

Bromo Seltzer.—Laxativo Biomoquina—Unguento de “Paso” para las almorranas—Malta con Hemoglobina—Malta con hipofosfitos—Malta con baicalao.

Gran Sombrerería Italiana
M. CREVANI y Cia.

Mercaderes números 454-458

SUCURSALES: { ESPADEROS 219 (VILLE DE MILAN).
 “ 515 (MAISON ANGÉLS).
 CALLE PALACIO 234 (SOMBRERAERÍ AMERICANA).

Unicos agentes de las acreditadas fábricas de Sombreros

Lincoln Bennett & Cia.—London.

Henry Heatt—London

E. Delion—Paris

G. Borsalino & Fratelli—Alessandria

R. LUNA-VICTORIA & Cia.

Sucesores de P. D. GALLAGHER y Cia.

CARABAYA 448 (ANTES COCA N° 72)—CASILLA DE CORREO, 513—TELÉFONO, 444

Casa premiada con MEDALLA DE PLATA en la Exposición de Lima, 1892
y con MEDALLA DE ORO en la Exposición de San Luis, EE. UU., 1904

VINOS Y AGUARDIENTES DE ICA GARANTIZADOS DE UVA PUROS

MARCAS DE LA CASA — Vinos.—Tinto*, Tinto**, Tinto***, Cancha, Blanco seco, Falconf, Italia dorado, Pedro Jiménez, Jerez, Oporto, etc.

Se atiende pedidos para fuera de Lima.—Reparto á domicilio